



lo Reverend. Selo. 7-XI-1982.

713922

P.55

Libro sobre el Cardenal

EL próximo jueves, al mediodía, se entregará al público el libro: "El Cardenal nos ha dicho 1961 - 1982", cuyo autor es el Padre Miguel Ortega, rector del seminario menor de Santiago y Coordinador de la comisión Nacional de Pastoral Juvenil del Episcopado Nacional.

El texto, de más de 380 páginas, consta de un prólogo escrito por el mismo autor que ha trabajado estrechamente unido con el señor Cardenal. Contiene, además, 60 mensajes, homilias y entrevistas del señor Cardenal y un apéndice con 26 fotografías.

En parte del prólogo el padre Miguel Ortega da a conocer diversas facetas del Arzobispo de Santiago, muchas de las cuales son desconocidas para el público:

"Fascinante personalidad la de este hombre. Ha dirigido la Iglesia de Santiago y ha sido presidente de la Conferencia Episcopal, bajo cuatro gobiernos con ideologías y características muy distintas: don Jorge Alessandri, don Eduardo Frei, don Salvador Allende y el General Augusto Pinochet. Bajo todos ellos ha mantenido una sola línea, consecuente con su fe, y ha entregado con claridad su pensamiento inspirado en los Pontífices. Sin embargo, las críticas han sido implacables y la mayoría de las veces extraordinariamente duras e injustas. Las ha recibido siempre con tranquilidad. Su único temor ha sido dañar u ofender a sus detractores, ya que también se sabe Pastor de ellos.

Muchas veces en la intimidad de la conversación le hemos preguntado: ¿Cómo hace Ud. para resistir tantos ataques? Su respuesta con una sonrisa es siempre igual: "No se preocupen. Al señor le pasó lo mismo. ¿Cómo no me iba a tocar algo a mí?". Y sigue su tarea con más convencimiento y con más tesón.

"El Cardenal tiene un 'lejos' y un 'cerca'. Muchas veces, para quienes no lo conocen, aparece terco, insensible, calculador y apasionado. Sin embargo, "de cerca" despliega su hermosa humanidad: acoge con especial simpatía en su casa, procura que su visita se sienta cómoda, crea en ella un clima grato y de confianza. Ofrece un aperitivo preparado con sus propias manos. Comparte su mesa y se alegra cuando sus comensales saben

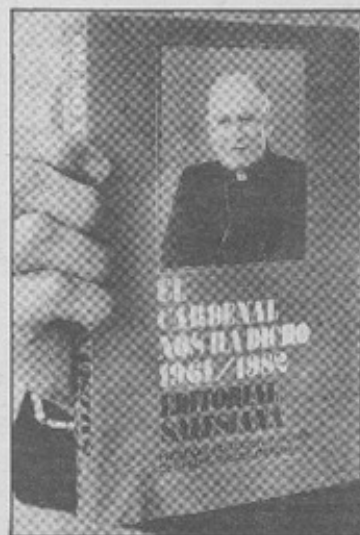
apreciar lo que les ha preparado. Muchas veces él mismo va al mercado a comprar los alimentos con que honrará a sus huéspedes. No le gusta comer solo. El mismo llama por teléfono a sus amigos y los invita a tener un simpático momento de tertulia. Es capaz de los gestos más delicados y tiernos con quienes lo rodean. Jamás olvida traer de sus viajes un regalo para el personal que lo atiende en su casa. Muy pocos saben, por ejemplo, que la noche de Navidad ellos están en la mesa y el propio Cardenal les sirve la comida.

Sabe reír con el último chiste conocido y sigue con preocupación el acontecer nacional y mundial. Normalmente cada día conoce las opiniones más importantes que se vierten sobre la marcha de la Iglesia, sobre economía, política o cultura.

"En sus afectos hay, sin duda, quienes se llevan de él una parte mejor: su familia, el Seminario, los vicarios, los jóvenes y los pobres. Hemos sido testigos de cómo el Cardenal ama y defiende a sus amigos. Más de una vez lo hemos visto llorar al conocer el sufrimiento de los humildes, o defender acaloradamente la formación de sus seminaristas, o compartiendo su mesa con jóvenes de distintos sectores, o celebrando un aniversario o el Año Nuevo con sus colaboradores más cercanos.

"Tiene, eso sí, unos amigos preferidos. Ellos son los niños de la Aldea SOS de Punta de Tralca. Delante de ellos el Cardenal se transfigura.

Es el "tío Cardenal" para los niños. Y ellos lo aman, lo besan, le muestran sus notas y sus progresos. Por eso, él tampoco los olvida y parte siempre con un cargamento de dulces, galletas o alimentos. De estos niños es también su catequista. En forma genial les explica el Evangelio, lo representa, lo vive y lo actúa. Ellos no le despegan los ojos en cada celebración. Al verlo rodeado de estos niños he comprendido muy bien su vocación de seguidor de



Don Bosco cómo, gracias a Dios, el ser Salesiano lo lleva muy dentro de su alma.

"Muchas veces el Cardenal resulta desconcertante. Es tímido y es extraordinariamente audaz. Es humilde y al mismo tiempo es capaz de una dureza increíble. Se sabe "personaje" de la Iglesia, pero no puede borrar su amor al campo, y sus dichos pintorescos aprendidos en Loncomilla, cerca de San Javier. Defiende apasionadamente sus ideas. No le gusta imponerlas. Dialoga, discute. Argumenta. A pesar de que se recibió de abogado en el año 1929, en realidad nunca ha dejado de serlo. No pierde jamás sus discusiones, sino que hábilmente sabe incorporar muy bien a sus argumentos las razones de su interlocutor.

"El Cardenal tiene un gran apego a su familia. Guarda un hermoso recuerdo de su madre, y él mismo afirma que de ella recibió el amor, la bondad y la ternura para darse a los demás. Admira la figura de su padre, hombre enérgico, emprendedor, demócrata que arriesgó su vida luchando por sus ideales. De él también recibió como herencia la firmeza en sus principios, su coraje y su amor a la libertad y a la democracia."

Libro sobre el Cardenal. [artículo]

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro sobre el Cardenal. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile